

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

“En el Sacrificio Eucarístico la Iglesia venera la memoria de María la siempre Virgen Madre de Dios y la memoria de San José, porque él alimentó a Quien los fieles deben comer como el Pan de Vida eterna ...”.

—Juan Pablo II



Obediencia de Fe...

" José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados". (Mateo 1,20-21)

En profunda adoración, él se unió a la gracia especial de cada uno de los eventos en la vida de Jesús. José adoró a Nuestro Señor en Su vida oculta—adoró anticipadamente a Cristo Eucarístico en Sus tabernáculos. No hubo nada que Nuestro Señor pudiera ocultarle a San José. Después de la Santísima Virgen, San José fue el primero y más perfecto adorador de Nuestro Señor.

¡Qué maravilloso que el Verbo Encarnado fuera glorificado por la adoración de María y José! Así repararon por la indiferencia e ingratitud de Sus criaturas.

San José se unió a María en adoración y se unió a Cristo, cuyo Corazón rebotó siempre de sentimientos de adoración, amor y alabanza por el Padre y de caridad hacia los hombres.

La adoración de San José acompañó cada una de las etapas de la vida de Nuestro Señor, apoyándose en la gracia, el espíritu y la virtud de cada misterio. Después de la Encarnación, adoró la auto aniquilación del Hijo de Dios; en Belén, la pobreza; en Nazaret, el silencio y la aparente debilidad, la obediencia y todas las virtudes de Cristo. Él las conoció bien y captó con claridad la razón por la que Cristo las practicó por amor y para gloria de Su Padre Celestial.



Fe, humildad, pureza y amor—estas fueron las claves de su adoración. Ningún santo vibró jamás con una fe más ardiente ni se inclinó con tan perfecta humildad. Ningún ángel brilló jamás con su radiante pureza y, en cuanto a su amor, ni santo ni ángel, alcanzarían jamás su ardiente caridad que se expresaba plenamente en la devoción a Jesús y a María.

Puesto que su fe era tan fuerte, la mente y el corazón de José se inclinaron en adoración perfecta. Imita su fe cuando te arrodilles ante Cristo humillado y aniquilado en la Eucaristía. Traspasa el velo que cubre este horno de amor y adora a Dios escondido. Al mismo tiempo, respeta el velo del amor y haz de la inmolación de tu mente y tu corazón el homenaje más hermoso de la fe.

Entre las gracias que Jesús dio a Su padre adoptivo —y Él lo inundó con las gracias adjuntas a cada uno de Sus misterios— destaca la de adorarlo bajo la apariencia de un bebé indefenso que es al mismo tiempo el Dios que vino a salvar a los hombres.

San José es sin duda un gran modelo de fidelidad al entregar su vida a Dios. Él hizo a un lado sus propios deseos para seguir el llamado que Dios le había confiado de ser el padre adoptivo y protector de Cristo Niño en la tierra. Al acoger a María, la Madre de Jesús, en su casa y en su vida, San José acogió igualmente al Espíritu Santo, al Hijo y al Padre también—él acogió en su hogar y en su vida a la Santísima Trinidad y con ello, la vida en plenitud. Ése fue el fruto de su obediencia en la fe y será el fruto de nuestra obediencia también, si como él acogemos a la Trinidad en nuestro corazón y en nuestra vida. La morada de la Trinidad en nosotros, en nuestro corazón, es en efecto el gran misterio y la esencia de la vida cristiana. Tal como Dios vino a la tierra a través de María, así también Dios viene a nuestros corazones a través de la guía de María y la ayuda del Cielo, porque Ella

es nuestra Madre espiritual al tiempo que es la Madre del Mesías.

San José, como esposo de María, fue el primero en unirse a la Virgen Santísima en su 'peregrinación de fe' con el Niño Jesús—peregrinación que María, 'la obra maestra' de Dios precedió de manera perfecta, a pesar de todos los sufrimientos, rechazos e incluso el Calvario y la muerte.

Éstas son las razones por las que San José es tan grande santo y un magnífico intercesor para nosotros ante el trono de Jesús, nuestro único verdadero Mediador. ¿Cómo podría Jesús rechazar cualquier solicitud que le haga su padre adoptivo, amante y fiel?

Por eso, ¿quién mejor que San José para conseguir que Nuestro Señor te conceda también a ti la gracia de adorarlo en espíritu y verdad bajo la apariencia del pan? Tómallo como patrono y modelo de tu vida de adoración.

De tu estrecha unión con este Santo Adorador, aprenderás a adorar verdaderamente a Nuestro Señor y a vivir en intimidad con él. Entonces será para ti

San José de la Eucaristía tal como fue San José de Nazaret.

Como bien dijo el Padre Faber: "San José adoró a Jesús como ningún otro santo lo hizo jamás. Desde su alma profunda, tranquila, derramó un mar de amor—amor tierno, el más humilde amor; amor que lo hizo reducirse a la

nada para ser amor de padre, pero también para atreverse a ser como María, el amor en conjunción del Padre y del Espíritu... Ningún ángel ha amado jamás a Jesús como José lo amó... No fue un amor temporal, sólo el amor de María podría ser más grande que el amor de José por el Niño. Y es que el amor de José fue un amor en semejanza con amor del Padre Eterno."



LOS TÍTULOS GLORIOSOS DE SAN JOSÉ

- Fue esposo verdadero y dignísimo de María, supliendo de manera visible el lugar del Esposo Invisible de la Madre de Dios, el Espíritu Santo.
- Fue virgen y su virginidad fue espejo fiel de la virginidad de María.

Publicado por el Florida Center for Peace. Ayuda a extender la devoción a Nuestro Señor Eucarístico. Difunde este boletín.



Oración a San José por los Sacerdotes

Amado San José, esposo virginal de María y padre adoptivo de Jesús, tú que salvaste y serviste al Verbo Encarnado, al Pan Vivo bajado del Cielo, mira a los sacerdotes de la Iglesia que tuvo su origen en el hogar que tú presidiste.

Intercede por ellos ante el Señor nuestro Dios y que también ellos sirvan perseverantes al pueblo confiado a su cuidado.

Que nuestros sacerdotes instruyan fielmente la Palabra de Dios. Que celebren siempre con amor y devoción la Santa Misa.

Que sean fortalecidos en la fe y la esperanza. Consuélalos en medio de sus dificultades y desilusiones y pídele a tu Jesús, que corone su servicio aquí en la tierra la vida eterna con Él en la felicidad del Cielo por siempre.

Amén.

- Fue el querubín dispuesto por Dios para proteger al nuevo Paraíso terrestre de la intrusión de cualquier enemigo.
- Fue padre del Hijo de Dios en la tierra, porque fue Esposo de María siempre virgen.
- Fue el padre de Nuestro Señor, porque a él le fueron confiadas –y cumplidas fielmente por él– las obligaciones de un padre de protegerlo, de darle un hogar, de alimentarlo y criarlo, de enseñarle un oficio.
- Él es San José, porque de acuerdo a la opinión de varios doctores de la Iglesia, él –al igual que San Juan el Bautista– fue santificado incluso antes de nacer.
- Él es San José, porque ningún otro santo sino él vivió tan grande y tan larga intimidad y familiaridad con la fuente de toda santidad: Jesús, el Dios Encarnado, así como con María, la más santa de las criaturas.

¡Bendito sea por siempre el nombre de José!

¡San José, ruega para que se difunda la Adoración Perpetua a través de la Iglesia Universal!